

tallones, también de nueva formación, se ha concentrado en la bahía Possiet, para observar los movimientos de la escuadra enemiga.

Del 8 al 10 de Agosto, el 13.º cuerpo de ejército, estacionado en Smolensk, partirá para la Mandchuria, á donde llegarán sus últimas unidades entre el 15 y el 20 de Septiembre.

De esta suerte, antes de dos meses contará el general Linevitch á sus órdenes un refuerzo de cinco divisiones de infantería y una de caballería, con la artillería correspondiente, amén de otros quince batallones sueltos, lo que supone unos 78.000 infantes, 3.000 jinetes y 5.000 artilleros, ó sea unos 86.000 combatientes con unas 180 piezas. No se incluyen en estas cifras los reservistas siberianos que se distribuyen en los cuerpos para nutrirlos y mantener su efectivo en la cifra normal.

En resumen, desde la batalla del mar del Japón á la segunda quincena de Septiembre, el ejército ruso de la Mandchuria habrá recibido un refuerzo de más de cien mil hombres y doscientos cañones, de suerte que la situación de Rusia no es lo desesperada que muchos pretenden, y si fracasan las negociaciones de paz puede esperar con confianza el porvenir.

### CRÓNICA DE LA GUERRA

*Invasión de Sajalin (1).*—El 23 de Julio una escuadra japonesa á las órdenes del almirante Dewa procedió á dragar las avenidas marítimas de Alcová y Alexandrovsky, en el litoral O. de Sajalin; el 24 de Julio la escuadra del almirante Kataoka, escoltando á una flotilla de transportes, se acercó á la costa. El desembarco se efectuó bajo la protección de los cañones de los barcos, saltando á tierra un destacamento naval, primero, y luego las fuerzas del ejército, entre las que figuraba numerosas tropas de caballería. En Alcová los rusos opusieron una ligera resistencia, retirándose luego, después de haber prendido fuego á la ciudad. Alexandrovsky fué también evacuado, siendo entregados á las llamas los principales edificios. La guarnición rusa se componía de un batallón de infantería, algunos voluntarios y una batería de campaña, y se retiró hacia el SE. en dirección á la cadena montañosa que corre de NO. á SE., deteniéndose en Luikoff.

El día 25 se reanudó el combate al SE. de Alexandrovsky, extendiéndose los japoneses hacia el interior.

El 27, el invasor, formado en dos columnas y con la caballería á vanguardia, emprendió el ataque de Luikoff. Creyendo que este punto estaba abandonado, la caballería japonesa entró en el pueblo, pero cuando

(1) En el próximo cuaderno se publicará un mapa de Sajalin y el litoral de la Provincia. (Nota de los E.)

llegaba ya á la salida opuesta, una compañía rusa rompió el fuego desde las casas, poniendo en desorden al enemigo, haciéndole gran número de bajas y obligándole á huir á uña de caballo. Este ha sido el primer descalabro sufrido por los japoneses en Sajalin.

Inmediatamente las dos columnas avanzaron á derecha é izquierda del pueblo, envolviendo con facilidad á los rusos, muy inferiores en número. No obstante, hasta mediada la mañana del 28 no consiguieron los japoneses apoderarse de Luikoff, marchando los rusos en dirección á la región montañosa.

Sorprende que el destacamento ruso se replegara hacia el SE. de Alexandrovsky, alejándose del litoral y privándose voluntariamente de toda probabilidad de pasar al continente, que no dista en este punto más de 60 millas.

Con estos hechos de armas, creen los japoneses definitivamente asegurada la posesión de Sajalin. Quizá el propósito del Czar sea mantener tropas combatientes en la isla hasta que se firme el armisticio, aun corriendo el riesgo de que se vean precisadas á rendirse.

*Desembarco en la bahía de Castri.*—Un hecho de escasa importancia ha dado motivo para que todos los periódicos hayan dado la noticia, que de ser cierta revestiría indudable gravedad, de que los japoneses habían desembarcado en la Provincia Marítima, de Siberia.

La escuadra del almirante Kataoka entró el día 24 de Julio en la bahía de Castri, y ocupó el faro de Krestakamp, que estaba abandonado. Al llegar á la isla de Basalto, una batería rusa rompió el fuego, pero pronto fué reducida al silencio por el cañoneo de los barcos, en particular de los destroyers, que iban delante.

La agencia Reuter, y con ella los periódicos mejor informados, dicen que la bahía de Castri se encuentra en el litoral del continente, opuesta á Alexandrovsky, de suerte que el desembarco japonés tuvo lugar en territorio siberiano.

Pero en los mapas rusos que poseemos, la bahía de Castri figura en Sajalin, al NO. de Alexandrovsky, y no es creíble que en documentos oficiales moscovitas se haya cometido un error de tanto bulto, como sería el de suponer en Sajalin lo que está en el continente.

Además, recordando las operaciones de la escuadra de Kataoka, el mismo día 24, preliminares del desembarco en Alexandrovsky, parece comprobarse que la bahía de Castri se encuentra en Sajalin. De todos modos, el asunto es algo obscuro, y hemos de aguardar nuevas informaciones que desvanezcan toda duda.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

4 Agosto, 1905

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Revista internacional, por F. Larin.—Declaraciones de Vitte.—La batalla del mar del Japón juzgada por los japoneses.—El enano de la venta, por el Capitán Subrio Escápula.—La prensa rusa y la paz.—Armamento de los oficiales de infantería rusa, no montados.—El ejército ruso europeo.—La población de Rusia.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Inscripción de reservistas en San Petersburgo

### REVISTA INTERNACIONAL

A la visita de Mr. Taft y la hija del presidente Roosevelt al Japón ha servido de compensación la entrevista de los dos emperadores en Bjorkoe.

No parece muy oportuno el viaje de mister Taft en las presentes circunstancias, pero tal vez bajo la ostentación y brillo de las recepciones oficiales, se esconda alguna misión reservada y en la que ponga grande empeño el Presidente; así lo hace creer la saliente personalidad de Mr. Taft y su estrecha amistad con Mr. Roosevelt.

El entusiasmo japonés se ha desbordado como nunca, viendo consagrado el prestigio del imperio por la poderosa Unión americana; las recepciones, los banquetes, las *garden party*, etc., han sido innumerables y han ofrecido abundantes ocasiones para que se le soltara la lengua á Mr. Taft, ó transparentara sus propósitos. Pero el ministro *yankee* se ha conducido con tanta corrección como discreción, y no ha salido de sus labios una sola palabra que pudiera interpretarse como depresiva ó poco amistosa para Rusia. Cuando obligado por las circunstancias ha tenido que brindar por el ejército ja-

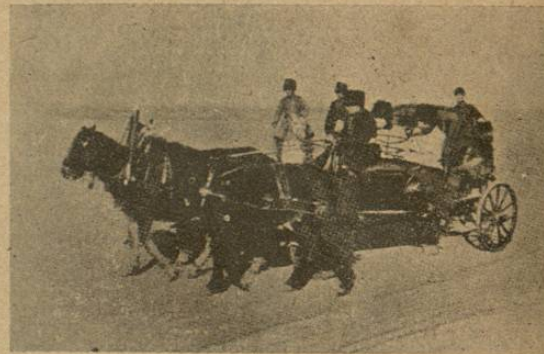
ponés, lo ha hecho recordando lo acontecido durante la guerra de los boxers, sin aludir directa ni indirectamente al presente conflicto.

Cuál fué el verdadero objeto de la entrevista de Bjorkoe se ignora, si bien se cree fundadamente que los dos emperadores llegaron á un perfecto acuerdo. Desde luego cabe afirmar que el Kaiser consiguió lo que deseaba, probablemente contra Inglaterra y en favor del predominio alemán en el Báltico, y así mismo el Czar debió recabar alguna ventaja ó el apoyo de su colega para el caso de ocurrir determinadas y graves contingencias.

Como respuesta á la entrevista, la Gran Bretaña ha enviado al Báltico su escuadra del Canal, á manera de fantasma que infunda espanto á rusos y alemanes; mas los primeros, cuando piensan en Inglaterra no miran hacia el O. de Europa, sino que vuelven sus ojos al Asia, y los segundos no se dejan intimidar por la poderosa flota británica, única fuerza de la Gran Bretaña, hasta tal punto que la pérdida de sus barcos la entregaría atada de pies y manos á merced de cualquier gran potencia continental. Hacen bien los ingleses en pasear sus naves por todos los mares, pero ya no es un secreto para nadie que las escuadras británicas bombardearán puertos indefensos y echarán á pique barcos antiguos y débiles, mostrándose menos atrevidas cuando el enemigo pueda inflingirlas un golpe del que no se reponga la nación en muchos años. Porque es evidente que aunque Inglaterra destruyera toda la flota alemana, perdería la mitad de la suya y quedaría indefensa contra los ataques de Francia, de Italia y, dentro de pocos años, de la misma Rusia. Una cosa igual sucedería si la enemiga de Inglaterra fuera Francia. De aquí el empeño que ha tenido la Gran Bretaña en contar con la amistad de Francia; más le hubiera convenido la inteligencia con Alemania, pero el Kaiser desarrolla una política más nacional que los gabinetes franceses, y los alemanes no son tan crédulos, impresionables y bonachones como los franceses. Así, pues, la flota británica es un factor de importancia muy relativa para una gran potencia continental.

A medida que se aproxima la fecha en que han de comenzar las conferencias los

diplomáticos rusos y japoneses, cunde el excecicismo y se generaliza la creencia de que continuará la guerra. Este estado de opinión se debe á los gabinetes de Tokio y San Petersburgo y á la prensa de ambos países. Porque uno y otro pueblo se entregan á la labor inocente de puro hábil de fingir que desean la guerra y que no están dispuestos á concertar una paz onerosa para los rusos ó que no sea muy ventajosa para los japoneses. Creyendo infundirse miedo mutuamente, los rusos sostienen que no cederán territorio, ni pagarán indemnización de guerra, ni evacuarán la Mandchuria del N., ni cederán en otra cosa que en lo que pretendía el Japón antes de sobrevenir la ruptura; y los japoneses afirman que no harán la paz sin que se les pague una enorme indemnización, se les ceda Sajalin, Kamt-



Oficiales rusos en un carruaje de campaña

chatka y la Mandchuria; se les entreguen las vías mandchurianas y Port-Arthur; se reconozca su protectorado sobre Corea; se derriben las fortificaciones de Vladivostok y se declare esta plaza puerto franco; se cedan al Japón todos los barcos de guerra rusos que hay en el Extremo Oriente, etc., etc.

Es decir que el Japón exagera sus pretensiones para que las que ha de formular no sorprendan ni impresionen á Rusia; y ésta dice que se negará á toda concesión con objeto de que su enemigo modere sus exigencias. Ni el Japón engaña á Rusia ni ésta al Japón. Pronto sabremos á qué atenernos, por lo que es inútil divagar sobre este punto.

Se ha confirmado la noticia de que el presidente Roosevelt ha solicitado de la Gran Bretaña que ésta interponga su influencia con el fin de que el Japón suavice sus pretensiones, y se llegue pronto á la paz. Las

primeras gestiones del Presidente tropezaron con una rotunda negativa, por alegar el gabinete de Saint James que su calidad de aliado de los japoneses le vedaba despojar á éstos de las legítimas ventajas que han obtenido por la fuerza de las armas. Mr. Roosevelt, que ciertamente trabaja de buena fe en favor de la paz, no cejó en sus gestiones, y últimamente parece que algo ha recabado de Inglaterra, aunque los principales periódicos británicos lo niegan sin duda para guardar las apariencias.

El mismo pesimismo reinante y el tono belicoso de la prensa de los pueblos beligerantes, son síntomas de que la paz está próxima y de que por fin cesarán los inútiles derramamientos de sangre.

Lo único que infunde recelos y hace temer que resulten estériles las iniciativas del Presidente, es el lenguaje recientemente usado por el Czar en documentos oficiales. Inmediatamente después de su entrevista con el Kaiser, y contestando á un telegrama del clero de Oranburg implorando que no se concertara una paz vergonzosa, el Czar ha dicho: «Los rusos pueden tener confianza en mí. Yo nunca aceptaré una paz vergonzosa ó indigna de la grandeza de Rusia». En el *Mensajero oficial* de San Petersburgo, del día 1.º de Agosto, aparece otro telegrama más belicoso aun. El Czar, replicando á un mensaje de Jabarovka, manifiesta su ardiente aprobación á la petición de continuar la guerra hasta que el enemigo sea derrotado, y, antes que todo y sobre todo, no debe pensarse siquiera en la cesión de territorio ni en el pago de una indemnización de guerra.

Si ambos puntos son los que han de servir de base á Vitte para las negociaciones diplomáticas, las conferencias de los Estados Unidos no conducirán á nada práctico, porque si los japoneses guerrearon contra la China sin obtener otro beneficio que el de la gloria, y pelearon contra los boxers también por la gloria y solo por la gloria, ahora no se resignarán á volverse á su casa con las manos vacías y morir de hambre con mucha gloria pero sin pan.

Repetimos no obstante que, aparte de esos telegramas que no son más que la expresión de la consigna que lleva Vitte, todo hace creer que la paz está próxima. Si hay acuerdo preliminar, las negociaciones se prolon-

garán algún tiempo, pero una vez sentadas las bases preliminares lo primero que se estipulará es un armisticio, que tácitamente ha comenzado hace ya algunas semanas en la Mandchuria. La situación no puede tardar en despejarse, y es cosa de días nada más. Si Rusia y Japón obran aisladamente de las demás potencias, seguirá la guerra. Si las potencias continentales y los Estados Unidos obran de concierto, conforme parece ha gestionado el Kaiser, la paz está próxima y será duradera.

F. LARÍN

#### DECLARACIONES DE VITTE

Durante su viaje á bordo del *Kaiser Wilhelm der Grosse*, Mr. Vitte ha hecho varias declaraciones, mereciendo señalarse entre ellas las siguientes:

«Casi en todas partes, tanto en Europa como en América, no solamente se desconocen las fuerzas, recursos y poder de resistencia de los rusos, sino que la opinión se equivoca respecto del resultado de la guerra. Los reveses rusos no significan que Rusia haya perdido la fuerza que caracterizaba al Imperio Moscovita antes de la guerra; tampoco significan que Rusia se haya convertido en potencia insignificante, ni que los éxitos de los japoneses les hayan dado tal supremacía que Rusia esté en el caso de considerarles como un enemigo formidable. Los progresos japoneses no son los que se cree vulgarmente. Tendrían que avanzar cuatro veces lo que han avanzado hasta ahora para llegar á la Rusia propiamente dicha, y solo entonces podrían creerse en el caso de imponer condiciones de paz.

»Los sucesos de orden interior no pueden ejercer ninguna influencia en la política exterior, ni menos en la cuestión de continuar ó poner término á la guerra. La inmensa mayoría del pueblo ruso no concede al conflicto del Extremo Oriente la importancia que se le atribuye en Europa y América. Lo considera como una lejana guerra colonial; pero el pueblo en masa se alzaría como un solo hombre el día en que ya no se trate de guerra colonial, que no es peligrosa, sino de un conflicto que amenace la seguridad del Imperio».

Vitte añadió que, sin embargo, hará cuanto le sea posible en favor de la paz; pero que

era preciso que los japoneses estuviesen animados por los mismos sentimientos y obraran persuadidos de que á Rusia le conviene la paz, pero no le es indispensable, y que por consiguiente nunca aceptará ninguna condición que siquiera en la apariencia lastime su amor propio.

Al desembarcar en New-York, Vitte entregó á los periodistas la siguiente nota:

«Agradezco cordialmente la amistosa acogida que me han dispensado los periódicos norteamericanos en mi primera visita á las hospitalarias costas de los Estados Unidos.



Reservistas de San Petersburgo entrando en el cuartel

Esta atención me conmueve más sabiendo como sé el gran poder de la prensa de los Estados Unidos, de cuya grande inteligencia, que preside su información, soy ferviente admirador. También me complazco en agregar que aprecio la honradez de miras con que se emplea tan frecuente y útilmente este poder. Una de las miras más nobles es el establecimiento de la paz y amistad entre los pueblos, y mi visita al Nuevo Mundo débese á los loables esfuerzos del pueblo de los Estados Unidos en este sentido, porque es por coincidir con el deseo por la paz del pueblo americano, del cual el presidente Roosevelt ha sido el autorizado

expositor, que Su Majestad el Czar me ha conferido poderes para trasladarme á este país con objeto de averiguar las condiciones que nuestro bravo adversario juzga necesarias y adecuadas para servir de base á las negociaciones de paz.

«Creo ocioso decir que mi ardiente deseo es que los dos caballerosos adversarios, que se han conocido primero en el campo de batalla, puedan descubrir mutuamente cualidades bastante poderosas para inducirles á cultivar el trato hasta convertirlo en duradera amistad. Pero lo primero, es saber las

condiciones que nos han de ofrecer, para meditarlas y examinarlas, y solo en el caso de que Rusia las juzgue admisibles entraremos en negociaciones formales. Hasta aquí, según es bien sabido, en casos como el presente los preliminares referidos eran siempre objeto de un acuerdo anterior, y la misión de los plenipotenciarios se reducía á discutir los detalles de los puntos sometidos á discusión. El mero hecho de que Su Majestad el Czar haya consentido en aceptar un procedimiento que se aparta de todos los usos diplomáticos, y de que haya enviado una misión para saber la naturaleza de las condiciones de nuestro bravo enemigo, es

un elocuente testimonio de los amistosos sentimientos del Emperador y de sus súbditos hacia el pueblo de los Estados Unidos, sentimientos que no pueden menos de ser amistosos, porque en ninguna época de nuestra historia han dejado de ser cordiales nuestras relaciones con esta gran República.

»Y ahora debo declarar—testimoniar y probar—á vuestro pueblo, que vive menos en el pasado que en el presente y en lo porvenir, que el ferviente deseo del Emperador y del pueblo ruso, es reforzar aun más los lazos de amistad que hasta aquí ha habido entre las dos naciones. En virtud de este sincero deseo, Su Majestad el Czar, dejando á un lado todas las demás consideraciones, no ha titubeado en aceptar la cordial invitación de vuestro primer ciudadano y jefe genial, y, si en otros respectos mi misión resulta infecunda y los esfuerzos en favor de la paz fracasan, subsistirá no obstante la prueba de amistad dada por Su Majestad el Czar y la nación rusa, como un suceso memorable que ha de producir, así lo espero, grandes y beneficiosos resultados para los dos grandes pueblos del Occidente y del Oriente».

El lenguaje de Vitte, mezcla de desdén y desconfianza, no augura lisonjero éxito para las conferencias que acaban de comenzar.

## LA BATALLA DEL MAR DEL JAPÓN

### JUZGADA POR LOS JAPONESES

El corresponsal de *The Times* en Tokio resume, en una extensa carta, la opinión general de los oficiales de la escuadra japonesa acerca de la batalla del mar del Japón; extractamos los párrafos principales, de verdadero interés.

\* \*

Mucho se ha hablado de la elección del estrecho de Tsu-shima, con preferencia al de Tsugaru ó al de Soya, para entrar en el mar del Japón, y aun en este mismo imperio se dijo en los primeros momentos que esa elección fué el más grave error de Rojdestvensky. Pero los oficiales inteligentes y concededores de las cosas, dicen que el estrecho de Soya era impracticable, tanto porque su situación muy al N. hubiera complicado las maniobras de repostarse de carbón en alta mar, como por ser de difícil navegación, y no eludir un combate antes de arribar á Vladivostok. Acompañado ó no por sus barcos carboneros y obligado á navegar á moderada velocidad, Rojdestvensky no

hubiese podido evitar la observación de los barcos japoneses, de modo que la escuadra de Togo, moviéndose en la línea interior, le hubiera aguardado en un lugar excepcionalmente favorable para la batalla.

En cuanto al estrecho de Tsugaru, indicado por el capitán Mahan y otros muchos críticos europeos y americanos, los japoneses dicen que la gran longitud del estrecho y los escollos y arrecifes que lo bordean, hacen que su navegación sea muy peligrosa para una flota tan numerosa como la rusa; además, parece indudable que el estrecho estaba lleno de torpedos de todas clases, porque los barcos mercantes no podían atravesarlo sin llevar á su bordo prácticos especiales. Desechados todos los estrechos del



Uno de los héroes de Port-Arthur: Coronel Naumenko, muerto al mismo tiempo que el general Kondratenko

N., solo quedaba abierto á Rojdestvensky el de Tsu-shima, y en consecuencia Togo adoptó, hace ya muchos meses, las medidas convenientes para ponerlo en estado de defensa.

Los rusos entraron en el lugar de la batalla en una formación fatal á sus conveniencias. Llegaron en dos columnas de fila, con los barcos más potentes en la de la derecha, tratando de alcanzar el doble objetivo de luchar y huir. Togo, llevando sus acorazados y cruceros acorazados en una sola columna, se acercó formando un ángulo de 45°, por el lado de babor, y navegando á gran velocidad concentró su fuego sobre los barcos enemigos que iban en cabeza, poniéndolos fuera de combate uno tras otro. Los barcos rusos que navegaban más atrás quedaron privados prácticamente de tomar parte en la batalla, por su gran distancia á los pun-

tos de ataque elegidos por los japoneses. Togo pudo por consiguiente concentrar todas sus fuerzas ora en un punto ora en otro, donde le pareció conveniente, mientras que los rusos solo pudieron ofrecer una resistencia individual, ó á lo sumo parcial. Pronto cundió el desorden en las columnas rusas, hasta el punto de que una hora después de comenzada la batalla, Togo declaró sin rodeos que la victoria estaba decidida.

Opinan los japoneses que si Rojdestvensky hubiera resuelto desde los primeros momentos el sacrificio de una parte de su flota, el resto se habría salvado con facilidad, y es de presumir que tal pensamiento fuera abrigado por el almirante; pero, sea porque tropezara con dificultades al elegir las víctimas de esta maniobra, ó porque su altivo carácter se rebelara ante un plan tan poco caballereco, el caso es que resolvió que toda la escuadra se salvara ó pereciera junta. Probablemente influyó en este plan la falsa idea de Rojdestvensky sobre la fuerza de la escuadra enemiga; en los barcos capturados se encontraron listas de la flota japonesa en que aparecía borrado el nombre del *Mikasa*.

El más importante factor de la batalla fué la diferencia en artillería. Resulta de lo dicho por todos los testigos presenciales que en los momentos en que el tiro de los rusos fué más afortunado, ellos hicieron un blanco por cada tres que recibían, y que la relación general fué de un impacto en los barcos japoneses por cada cuatro en los rusos; este resultado equivale á multiplicar por cuatro el número de cañones japoneses. La inferioridad de los rusos se debió en primer término á la deficiente instrucción artillera de sus oficiales, condestables y cabos de cañón. Los explosivos japoneses eran mucho mejores que los rusos, y esto tiene mucha importancia en la guerra naval, porque un proyectil que estalla á bordo inflige más daños que tres ó cuatro que atraviesen el casco sin hacer explosión. Por otra parte, los rusos pelearon en malas condiciones por el estado del mar, la dirección del viento y la posición del sol. En el papel, los japoneses tenían 16 cañones de 30.5 centímetros contra 26 rusos; pero en la acción la proporción efectiva fué de 64 á 26; la misma corrección debe hacerse en el número de las piezas de mediano y de pequeño calibre.

Con todo, los oficiales japoneses niegan la conclusión afirmada por muchos peritos, de que esta batalla consagra la superioridad del cañón sobre la coraza. En la apariencia algunos acorazados se perdieron por efecto del tiro japonés, circunstancia que parecía no ser ya posible; pero deben tenerse en cuenta ciertos puntos. Los barcos de Rojdestvensky calaban demasiado, por estar abarrotados de carbón, provisiones y municiones. Así, los agujeros abiertos por las balas en la coraza delgada, que de ordinario no comprometen la vida ni la libertad de

maniobra de los acorazados, quedaron en este caso tan cerca de la línea de flotación que por ellos se precipitaron las olas del muy agitado mar. El acorazado *Orel*, que cayó en manos de los japoneses estaba perforado en más de 100 puntos, pero ninguno de ellos en la coraza gruesa. Sus puentes y las obras muertas fueron destruidos por la artillería japonesa, y la tripulación hubo de refugiarse debajo, pero su estabilidad no quedó comprometida. El *Borodino*, el *Alexander III*, el *Kniaz Suworoff* y otros, sin duda padecieron más que el *Orel*, aunque nada demuestra que su coraza gruesa fuese perforada por debajo de la línea de flotación. Es de creer que la batalla inducirá á los ingenieros navales á modificar la distribución de la coraza, pero no ofrece nada nuevo acerca del duelo entre el cañón y la coraza. Tales son los juicios de los más elevados oficiales de la marina japonesa.

Los japoneses admiten que los resultados de la batalla excedieron á todas sus esperanzas, y que todo redundó en perjuicio de los rusos. La agitación del mar acentuó la torpe puntería de los rusos, y dió á los artilleros japoneses la oportunidad que deseaban. La niebla, aunque no lo bastante densa para impedir las observaciones de los aviones, fué la bastante para que los rusos no pudieran descubrir que los barcos que de vez en cuando aparecían por la banda de estribor no eran el grupo principal de la fuerza enemiga; y, así, cayeron en el error de agrupar sus mejores barcos en la columna de la derecha. Las grandes y encrespadas olas, demasiado tempestuosas para la maniobra de los destroyers y torpederos durante el día, se apaciguaron al caer el día, precisamente al llegar la hora de que el torpedo desempeñara el principal papel.

Merecen notarse los comentarios de los oficiales japoneses acerca de la rendición de Nebogatoff. Dicen que con los cuatro barcos que quedaron á sus órdenes después de la hábil huida del *Izumrud*, se encontró cercado por 27 barcos japoneses, entre ellos los mejores acorazados y cruceros. Si los rusos no se hubieran rendido, cinco minutos habrían bastado para echarlos á pique. ¿Qué debía hacer Nebogatoff? ¿Era aconsejable que entregara 2.000 vidas á la muerte, sin fruto ni esperanza de ninguna clase? El almirante que se ve en un dilema tan grave, merece ser compadecido mejor que anatematizado.

#### EL ENANO DE LA VENTA

Los orientales son maestros en el arte de la reserva, del disimulo y del engaño, y entre los orientales descuellan los japoneses, á quienes cabe la gloria de haber elevado ese arte á la categoría de ciencia,

ciencia en la que habrán de inspirarse la política y la diplomacia del porvenir. El pobre Maquiavello ha quedado oscurecido por los Katsura, Komura, Yto y demás personajes japoneses.

No pasó inadvertido á los diplomáticos nippones, desde antes de su salida de Tokio, que aunque á China se le dió con la puerta en las narices al pretender tomar parte en las conferencias, en estas iba á intervenir una tercera potencia de fuerza incontrastable en algunos países: la prensa, y no la prensa en general, sino la prensa norte-americana, cuyas audacias y agude-

mido en el misterio, sin mostrarse nunca á su pueblo, creyendo así guardar mejor su carácter divino, el primer plenipotenciario japonés, barón Komura, se ha encerrado en las magníficas habitaciones dispuestas por el presidente Roosevelt, habiéndose dignado únicamente recibir á varios conspícuos personajes norte-americanos y japoneses.

Pero las armas japonesas hace ya mucho tiempo que han dejado de intimidar á los rusos en la Mandchuria. Aquellos 500 cañones y 50.000 prisioneros, que sirvieron para que algunos periódicos aumentaran su



Concentración de reservistas en San Peter. burgo

zas no es menester encarecer. Como es natural, los japoneses quisieron poner de su parte á esa tercera potencia, y parece que lo han conseguido plenamente gracias al ingenio oriental.

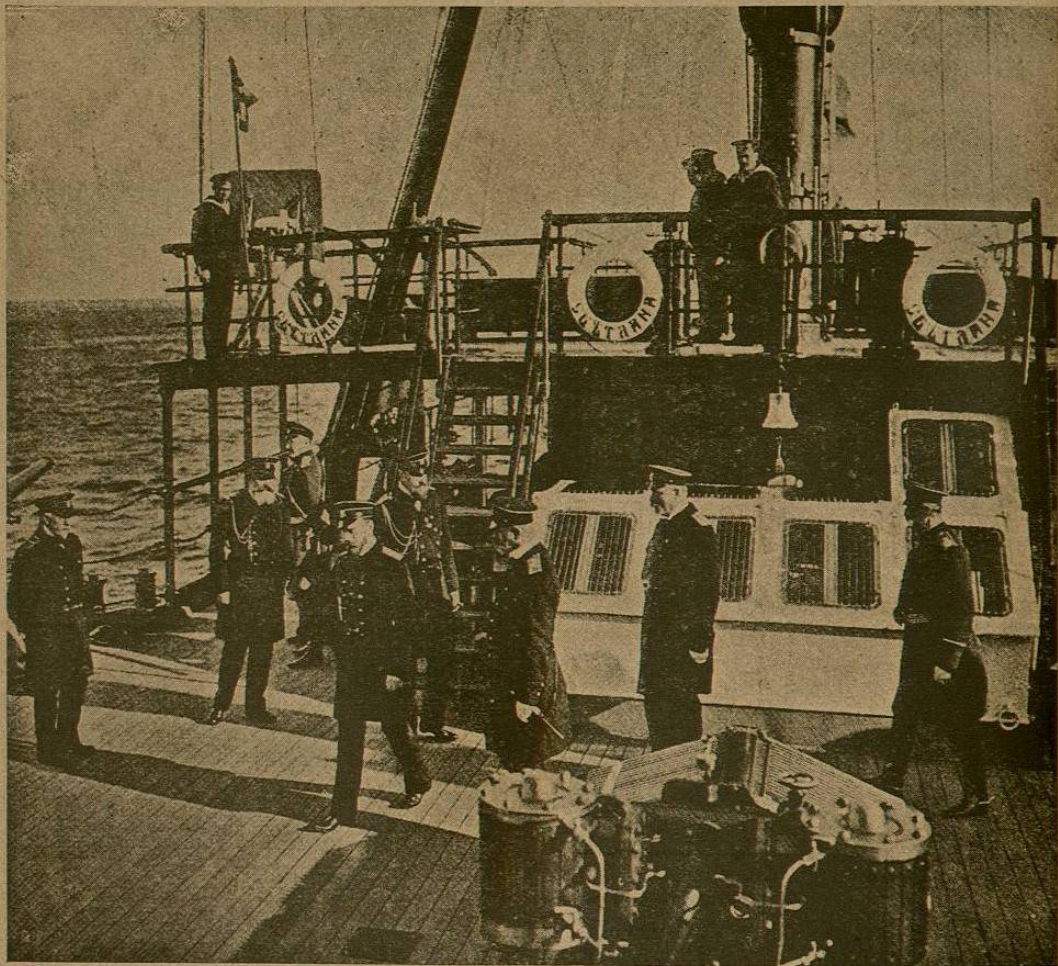
No está bien que el barón Komura, representante directo del celestial Mikado, pierda la majestuosa solemnidad que debe resplandecer en todas sus acciones, ni se concibe que un plenipotenciario que ostenta la representación del victorioso pueblo que descende del naciente sol, se humille y descienda á codearse con los demás mortales, siquiera estos sean yankees, ni mucho menos se deje interrogar por los indiscretos periódicos. Así como el Mikado vive su-

tirada, han perdido con el tiempo dos ceros, y así como la pusilanimidad y apocamiento de Kuropatkin mueven al llanto, las pretendidas victorias de Nogi y Oku provocan la más regocijada y franca risa.

¿Qué hacer, estando ocioso Oyama, para que los rusos no alcen la cerviz, doblada á fuerza de palos, y sigan temblorosos y espantados esperando lo que de ellos quiera hacer el Japón? Callen las armas y suéltense las lenguas han discurrido los japoneses; y como sus arrogancias y desplantes quedan justificados por los éxitos obtenidos, ninguna amenaza será excesiva, ni ridículas las bravatas, con tal de que unas y otras, jaleadas por la prensa internacio-

nal, mantengan con los pelos erizados á los abatidos rusos. Y así lo han hecho.

Komura ha reservado para sí las majestuosas funciones del diplomático, pero ha llevado consigo un primer secretario, un cierto señor Sato, cuyas habilidades recuerdan las de personajes que la novela ha hecho famosos. Este señor Sato es un bulle-bulle, un corre-ve-y-dile, un grande enre-



El Czar visitando el «Svietlana» antes de que partiera para el Extremo Oriente

dador y trapiondista, que cumple á maravilla el papel de poner en conmoción las prensas de todo el orbe, y dar noticias sensacionales que apenas dejan un momento de tranquilidad á los súbditos del Czar. Hoy dice una cosa de la que se retracta al día siguiente cuando da una noticia más estupenda todavía, pero siempre alegando que habla por su propia cuenta y que ignora los propósitos de Komura y del gobierno japonés y del Mikado; es decir que es un secretario que lo ignora todo pero que

siempre habla, venga ó no venga á cuento.

Lo artificioso de este plan se descubre desde luego, porque no son los japoneses hombres capaces de tolerar las intemperancias é indiscreciones de funcionarios de segunda fila, ni mucho menos se concibe que un diplomático tan experto y sagaz como Komura tenga en el puesto de mayor confianza á una persona tan ligera y locuaz

como aparece Sato, seguramente contra su voluntad.

Sato, como quien no dice nada, apunta que las condiciones de paz serán *a, b y c*, tan onerosas y depresivas para Rusia, que no solo ésta no podría aceptar, sino que es imposible se le hayan ocurrido al más exaltado patriota japonés; luego modifica una de ellas, pero acentúa otra; y así, tejiendo y destejiendo, se esfuerza en hacer creer que las pretensiones japonesas serán exageradísimas, con objeto de que los rusos se

vayan acostumbrando á ellas, y así, cuando Komura dé á conocer las verdaderas bases que impone el Japón, sean estas aceptadas, porque por muy duras que sean resultarán dulces y suaves comparadas con las que inventa el secretario.

Los periodistas norte-americanos, y de rechazo todos los demás, hacen el juego al señor Sato, y atribuyen carácter semi-oficial á las declaraciones de éste, porque, dicen, es imposible que un personaje tan estrecha-

á su afán de dar noticias de sensación, no ha concedido un punto de respiro al secretario de Komura. Las más inocentes frases de Sato, sus palabras y hasta sus ademanes, sirvieron de pretexto para inventar repetidas declaraciones atribuidas al barón Komura. Agotado este filón, los reporters han acudido á otro. Cada periódico publica diariamente el relato de una entrevista con Sato, en la que este personaje desmiente lo que le atribuyen los demás periódicos, sin



El Czar despidiéndose de la tripulación del «Svietlana», en Libau

mente ligado á Komura desconozca el pensamiento del gobierno japonés.

¿Cuál será el resultado de esta farsa? Probablemente contrario á Rusia, pese á las maniobras de Vitte que, aún cuando con la mayor discreción que le impone su carácter, procura imitar á Sato.

Conviene advertir que al llegar los plenipotenciarios japoneses á los Estados Unidos, designaron al asendereado señor Sato para que se entendiese con la nube de periodistas que como una plaga de langosta se arrojaron sobre los nippones; y que el *reporter* americano, que lo sacrifica todo

perjuicio de terminar su conversación, aparentemente negativa, con una estupenda noticia, cuyo alcance deja atrás al de todas las anteriores. De manera que Sato por una parte, y los periodistas por otra han tejido un embrollo del cual lo único que aparece claro es que Rusia quedará humillada, sin dinero ni crédito, y será definitivamente expulsada del Extremo Oriente.

No sabemos lo que resultará de todo esto, pero todos están de acuerdo en que Sato se deja llevar muy á gusto por la fiebre reporteril, y que le agrada en extremo el papel de enano de la venta, tan diferente del mo-